

Reseña de/Book Review of: Maillard Álvarez, Natalia y Fernández Chaves, Manuel F. (eds.), *Bibliotecas de la Monarquía Hispánica en la primera globalización (siglos XVI-XVIII)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, ISBN 978-84-1340-346-5, 218 pp.

César Manrique Figueroa

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México/cesarmf@unam.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8175-387X>

La joven colección editorial «... *in culpa est*» (nacida en 2016) de las Prensas de la Universidad de Zaragoza ha dado cabida a una serie de volúmenes especializados que centran su atención en los mundos del libro desde la época medieval hasta el siglo XX. El contenido de los nueve volúmenes precedentes se inserta en la amplia renovación y producción historiográfica que ha tenido lugar desde las últimas tres décadas en torno a los estudios del libro, tanto impreso como manuscrito, desde el amplio campo de la bibliología, con estudios pertenecientes a la historia del libro o la bibliografía material, que incluye temas como la circulación, comercio y consumo libresco; sin olvidar la amplia recepción de la cultura escrita, lo cual remite directamente al mundo de las prácticas culturales, los usos del libro en sus distintos soportes y en contextos como el devocional, la producción de los talleres, sus procesos editoriales, el siempre fluctuante tema de los costos o precios de los ejemplares producidos, así como estudios de los elementos paratextuales tan en boga en la actualidad. Esta amplia selección temática enriquece, refresca y amplía cada vez más nuestro conocimiento sobre el fascinante mundo de la cultura impresa y escrita a lo largo de los siglos.

En su más reciente entrega, la serie dirigida por el profesor Manuel José Pedraza Gracia, nos ofrece el volumen *Bibliotecas de la Monarquía Hispánica en la primera globalización (siglos XVI-XVIII)*, el cual centra su atención en torno al estudio de colecciones bibliográficas reunidas en su mayoría por particulares, en diferentes espacios y tiempos insertos bajo la jurisdicción de la extensa Monarquía Hispánica, durante los siglos de la modernidad, profundizando en los perfiles de sus dueños, la oferta de sus colecciones, el horizonte cultural de las mismas, lo cual refleja gustos, intereses, particularidades, continuidades y cambios. Por lo tanto, los capítulos

del libro exploran el contexto cultural propio de los círculos letrados en el ámbito de la Monarquía Católica con una perspectiva comparativa de estudios de caso que abarca distintas regiones y temporalidades.

A mí parecer, el título se adscribe justamente a las tendencias historiográficas actuales que engloban estudios de gran extensión geográfica y temporal, más allá del terruño local o de visiones nacionalistas y que se insertan en el amplio y dinámico espacio abarcado por la Monarquía Hispánica, de carácter planetario, supra regnícola, y por naturaleza conformada como una entidad compuesta y policéntrica, lo cual permite incluir distintos estudios de caso y especialistas provenientes de diferentes países y escuelas historiográficas, interesados por la actividad cultural desplegada por diversos individuos y corporaciones a través de sus colecciones bibliográficas.

La coordinación y edición del volumen corrió a cargo de dos académicos bastante familiarizados con los mundos del libro y las redes comerciales ibéricas en la Edad Moderna con una perspectiva internacional. Por principio de cuentas, figura Natalia Maillard Álvarez, de la Universidad Pablo de Olavide, cuyas publicaciones en torno al libro sevillano, su producción, comercio, lectura y circulación libresca principalmente durante el Quinientos son ya fundamentales en el ámbito de la historia del libro ibérico y su vínculo con Indias. Una mancuerna editorial ideal se logra también con el segundo editor, Manuel F. Fernández Chaves, de la Universidad de Sevilla, gran conocedor del ámbito comercial del Atlántico hispánico y de corporaciones de gran alcance y poderío como los mercaderes sevillanos, lo cual le confiere una amplia visión sobre redes mercantiles, procesos de movilidad e integración social dentro del amplio espectro de esta compleja realidad interconectada de la modernidad temprana.

La introducción escrita a dos manos por los editores es breve, pero concisa, y en ella se da cuenta de que el marco temporal y espacial de los estudios contenidos en el volumen tiene el común denominador de haber estado bajo la égida de la Monarquía Hispánica o de Estados aliados entre los siglos XVI al XVIII. La explicación podría sonar un tanto arbitraria. Sin embargo, este marco histórico-político permite incluir estudios de latitudes tan diversas como la Andalucía occidental, la Roma papal de la época de Bernini, los virreinos de la Nueva España, Perú o el reino de Chile, cuyas realidades se articulaban e insertaban dentro del espacio mayor abarcado por una entidad tan extensa, tremendamente compleja y variada como la Monarquía. Este tipo de obras se encuentra asimismo, en total consonancia con múltiples estudios colectivos de actualidad que integran espacios

internacionales y ejes históricos policéntricos abarcando espacios en el Mediterráneo-Atlántico-Pacífico e Índico (especialmente al hablar del ámbito de las coronas ibéricas unificadas) y, por ende, extendiéndose fuera del espacio de Europa occidental para explorar, obtener una perspectiva comparada y con ello, enriquecer el estudio de los intercambios culturales globales, en este caso representados por las bibliotecas formadas por individuos o instituciones como lectores constructores y agentes activos en la formación de colecciones librescas. Asimismo, se hace alusión al tratamiento y tipo de fuentes documentales utilizadas a lo largo de los seis capítulos de la obra, particularmente, los siempre útiles inventarios de libros recogidos en testamentos o inventarios *post mortem*.

El capítulo inaugural corre a cargo de los editores Chaves y Maillard,¹ en el cual, no solo se estudia de manera minuciosa la biblioteca personal de un importante mercader converso y tratante de esclavos en la Sevilla del Quinientos: Francisco Núñez Pérez († 1573), sino que se ofrece un panorama completo de sus redes familiares y perfil profesional con base en el amplio conocimiento histórico y gran manejo de fuentes de archivos sevillanos de los autores. Lo cual resulta en un texto muy rico que va más allá de la minuciosa identificación y listado de las obras de una biblioteca, sino que justamente se entiende mejor el porqué cierta persona tendría entre sus libros de uso personal a autores y géneros que responden perfectamente a su perfil e intereses en un marco histórico específico.

Y es que hablar de bibliotecas y sus poseedores o lectores nos remite a un interesante problema de estudio que debe tomar en cuenta el perfil de las comunidades de lectores, sus miembros, el contexto histórico que los define, sus intereses profesionales individuales, ya que no es lo mismo la biblioteca especializada pensada como herramienta de trabajo de un jurista o de un médico o la de alguna dignidad eclesiástica o la de algún alarife o mercader.

En este tenor se insertan los siguientes dos capítulos que estudian las bibliotecas de dos médicos en distintos espacios y siglos, primeramente, el de James W. Nelson Novoa, de la Universidad de Ottawa, sobre la biblioteca de un médico, cristiano nuevo, de origen portugués: Gabriel da Fonseca (*ca.* 1568-1668), activo en Roma en el ámbito de la Corte papal y la universidad

1 No es la primera vez que ambos autores/editores reúnen exitosamente su conocimiento sobre el mundo de la cultura impresa y artística, por un lado, y el de las redes socio-comerciales de individuos durante el Quinientos en Sevilla por otro, véase por ejemplo su trabajo Fernández Chaves y Maillard Álvarez, 2009.

de la Ciudad Eterna durante el siglo XVII; y subsecuentemente, el capítulo de Mariana Labarca Pinto, de la Universidad de Santiago de Chile, sobre el bachiller Miguel Joseph Jordán de Ursino activo justamente en Santiago desde principios del siglo XVIII hasta 1746. Ambos capítulos nos delinear perfiles, carreras, y, sobre todo, analizan el contenido de las bibliotecas explorando sus autores, géneros, particularidades, aspectos que reflejan intereses y en general un horizonte cultural que muestra continuidades o permanencias de larga duración y por supuesto, también, novedades y cambios en el estudio y conocimiento de la disciplina médica. Estos dos capítulos consecutivos se leen con prontitud y presentan gran interés para aquellos interesados en el mundo de la medicina y la difusión del conocimiento de la ciencia durante la Edad Moderna.

La versatilidad del volumen y los casos tratados conducirán al lector entre bibliotecas privadas de la Sevilla del Quinientos, la Roma papal de Bernini, el Chile de la primera mitad del siglo XVIII, para proseguir con el ámbito novohispano, también de la primera mitad del Siglo de las Luces, con el capítulo sucesivo de Idalia García, de la Universidad Nacional Autónoma de México, investigadora conocedora del ámbito de las bibliotecas privadas del México virreinal y de los repertorios documentales para su estudio. En este capítulo se analiza la biblioteca y perfil de un oidor de la Audiencia de México fallecido en 1783: Domingo de Valcárcel, cuya carrera, redes familiares, actividad letrada y profesional estudiadas por la autora ofrecen un contexto amplio para entender sus intereses en materia bibliográfica. Si bien, el capítulo no transcribe la biblioteca completa como en los textos anteriores, sí se añaden consideraciones en torno a algunos materiales y géneros que la conforman. Asimismo, García pone sobre la mesa diversos temas, como la necesidad de tener una perspectiva comparativa con respecto a otras bibliotecas privadas de perfiles similares que han sido estudiadas para el ámbito novohispano y cuyos resultados se encuentran en una base de datos disponible en línea. En suma, el capítulo sintetiza también un útil panorama sobre el tipo de fuentes inquisitoriales y su enorme utilidad en el estudio de bibliotecas, librerías y ventas de libros en almonedas públicas en el contexto novohispano.

El profesor Rafael M. García, de la Universidad de Sevilla, es el autor del quinto capítulo de la obra, el cual se diferencia de los anteriores al no tratar sobre un individuo y su biblioteca particular, sino del estudio de la colección de una corporación religiosa, la del convento franciscano de los Cinco Mártires de Marruecos de la villa de Belalcázar, con base en una

memoria de libros de 1646, conservada en el Archivo del Arzobispado de Sevilla. El documento pertenece a una serie de quince inventarios de conventos de la antigua provincia franciscana de Los Ángeles que han sido estudiados durante los últimos años precisamente por Rafael M. García. El análisis de esta biblioteca conventual es ejemplar, se habla de sus números, materias, títulos, lenguas, lugares y años de impresión, autores, y tendencias presentes en las corrientes de pensamiento del momento, ofreciendo una visión completa de lo que fue esta biblioteca y el contexto en el cual fue formada en esta «casa capitular» que los franciscanos tenían en Belalcázar. Finalmente, la transcripción de la biblioteca, su identificación bibliográfica y edición crítica muestra un despliegue de erudición y conocimiento amplio en materia documental y bibliográfica de un académico con una vasta trayectoria en el estudio de la cultura impresa del ámbito ibérico de la Edad Moderna, por lo que su lectura es un deleite para los interesados en estos temas.

Finalmente, el volumen cierra con el capítulo de Agnes Gehbald, de la Universidad de Colonia, cuyo interés en el mundo de la cultura impresa en el Perú nos ofrece un estudio sobre la presencia, circulación e identificación de obras de Antonio de Nebrija en el virreinato peruano entre los siglos XVI al XVIII. Es decir, estamos frente a un texto en donde realmente no se habla de una biblioteca en sí, sino de un autor bastante popular, presente en envíos comerciales y en diversas bibliotecas del ámbito peruano colonial, principalmente limeño, con base en estudios anteriores de autores bastante conocidos y en investigación documental en repositorios documentales en Sevilla, Lima o Trujillo.

En suma, nos encontramos ante un volumen colectivo que ofrece diversos estudios de caso, que abarcan un dilatado arco temporal y geográfico, que, si bien podría parecer dispar en un primer momento, su principal aportación es precisamente poner en diálogo y en perspectiva comparativa y global a bibliotecas pertenecientes a distintos ámbitos y jurisdicciones principalmente bajo la autoridad de la Monarquía Hispánica, desde aproximaciones metodológicas similares que analizan las bibliotecas, sus materiales y sus poseedores en su debido contexto histórico, conforme a las tendencias actuales sobre estudios del libro. Para finalizar, mi experiencia lectora, independientemente del interés que el volumen despierta en mi persona, fue ágil pues es un libro relativamente corto de 214 páginas que se lee rápidamente. Y cuyo práctico formato en 4.º (24 cm) siempre favorece un cómodo acercamiento entre un lector y un libro como objeto.

Referencias bibliográficas

Fernández Chaves, Manuel F. y Maillard Álvarez, Natalia, «Música, libros y torneos: D. Pedro de Zúñiga y el patrimonio cultural de un segundón de la nobleza castellana en el Renacimiento», en Fernández, Manuel F.; González, Carlos A. y Maillard, Natalia (eds.), *Testigo del tiempo, memoria del universo. Cultura escrita y sociedad en el mundo ibérico. Siglos XV-XVIII*, Barcelona, Rubeo, 2009, 59-98.